

Pensar la historia por carta: el epistolario de Jean-Richard Bloch y Marcel Martinet

M. Carme Figuerola
Universitat de Lleida

Yo sostengo que la carta es, por lo menos, tan valioso invento como la rueda en el curso de la vida de la humanidad. Porque hay un tipo de comercio, o de trato, el de los ánimos y las voluntades, muy superior al comercio de las mercancías y las lonjas.

Pedro Salinas

Tomar por objeto de estudio la carta significa aceptar el reto de una escritura difícil de situar entre los géneros tradicionalmente señalados. Así ha coincidido en convenirlo la crítica actual, que no el criterio de algunos clásicos¹. El carácter ambiguo del epistolario radica mayormente en la diversidad de sus funciones, que Mireille Bossis resume en cuatro²: la carta como documento “auténtico”, capaz de reflejar la esfera privada del individuo; la carta como objeto de escritura y por consiguiente, interpretación subjetiva de la realidad; la carta como discurso que refleja el imaginario de una época y por último, la carta instrumento para establecer una comunicación. A nuestro juicio, comprender un epistolario significa considerar ese haz múltiple y a la vez indisociable e incidir en los nexos de unión en que convergen el aspecto referencial y el poético de un mensaje

De entre las varias particularidades propias del género epistolar, centraremos nuestra atención en observar los puntos de confluencia entre el aspecto social y el individual de la correspondencia que Jean-Richard Bloch y Marcel Martinet intercambiaron entre 1911 y 1935. Como cualquier otra³,

¹ Marie-Claire GRASSI, *Lire l'épistolaire*, Dunod, Paris, 1998, pp. IX-XI.

² AA.VV., *La lettre à la croisée de l'individuel et du social*, Kimé, Paris, 1994, pp. 9-10.

³ “Témoignage sur l'individu qui écrit, témoignage sur le groupe auquel il appartient ou auquel il tente de s'intégrer, toujours représentation d'un ordre social, la lettre se trouve “à la croisée” des chemins individuels et collectifs.” (Geneviève HAROCHE-BOUZINAC, *L'épistolaire*, Hachette, Paris, 1995, p. 14. En ese mismo sentido se pronuncia Daniel-Odon Hurel en *Correspondance*

toda carta de este epistolario va a contener un discurso tal vez estereotipado, vehículo de estrategias políticas, culturales, sociales y, naturalmente, afectivas. Nuestros emisores no pueden desinhibirse del mundo que les rodea pero, sobre todo, no pueden escapar a la influencia de los grandes acontecimientos históricos en los cuales se vieron inmersos. El análisis de las condiciones específicas que determinan en cada momento la escritura permitirá observar con detenimiento las evoluciones de dos mentalidades, los diversos repliegues de ambas personalidades que a la vez constituirán el eco de una clase social. Sin embargo, nuestra óptica no pretende únicamente reconstituir el hilo de la Historia a través de los comentarios de quienes escriben. Consideraremos el testimonio histórico que puedan aportarnos tan sólo como una visión parcial de la realidad: al confeccionar una carta la memoria del emisor organiza las verdades históricas a través de “pellizcos” a los cuales impone un orden, *su* orden. Por consiguiente, se produce un filtro subjetivo de los acontecimientos. Pero además, no es extraño que el remitente apele a la imaginación con el fin de suplir las carencias de su recuerdo. Por tanto, la mirada no siempre plasma un fiel reflejo de la realidad y aunque fechar una carta significa anclarla en un contexto histórico preciso, no podemos ignorar que a menudo Jean-Richard Bloch y Marcel Martinet prescinden de esa indicación. Tales parámetros han de influir necesariamente en el contenido, la forma e incluso la recepción del mensaje. Desde ese punto de vista coincidimos con G. Haroche-Bouzinac cuando señala: “...une lettre isolée en dit plus souvent sur la vérité de l'épistolier qui se donne lui-même comme “sujet d'énonciation historique” que sur l'exactitude des faits relatés”⁴.

El criterio anterior lleva a considerar otro de los aspectos esenciales de la correspondencia: la carta transmite una información en torno a la cual el transmisor articula una confidencia. Contrariamente a lo acostumbrado en los papeles públicos, la carta es el producto de una soledad que busca reducir, acaso eliminar, la distancia. Para ello quien escribe necesita representarse a sí mismo e invitar al interlocutor a participar de su propia intimidad. El destinatario debe reconocerse e implicarse en el Otro. Desde esta perspectiva nuestro análisis consistirá en comprobar cómo, cuando las trayectorias personales de Jean-Richard Bloch y Marcel Martinet se ven desbordadas por los hechos históricos, se aprecia en sus cartas una mayor elaboración del espacio íntimo. A medida en que ambos emisores experimentan divergencias en su interpretación de los episodios históricos, intensifican los recursos para insistir en la existencia de un espacio común en el que tienen cabida sus respectivos sentimientos, aunque en ocasiones contrapuestos. Con ello pretenden más que nunca abolir una distancia cuyas coordenadas –seguimos aquí a Pedro

et Sociabilité, Cahiers du GRHIS n°1, Publications de l'Université de Rouen, Rouen, 1994, p. 85).

⁴ *Ibid.*, p. 13. En ello coincide también Pedro Salinas en “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar” in *Ensayos completos II*, Taurus, Madrid, 1983, pp. 232-233.

Salinas⁵ – no son únicamente espaciales o temporales, sino también psicológicas y merecedoras por tanto, de un nuevo tratamiento.

Antes de examinar los procedimientos propiamente formales por los cuales ambos emisores llevan a cabo dicha tarea conviene detenerse en el contenido que la correspondencia intercambiada transmite sobre la Historia, así como observar cuál es la postura ideológica de quienes la suscriben puesto que de ella dependerán las estrategias de redacción de las cartas.

Basta considerar el período abarcado por el epistolario, 1911-1935, para que el lector de hoy en día pueda comprender que en una época tan trascendente para el mundo occidental, habría sido difícil, por no decir imposible, eludir el peso de los acontecimientos. De hecho, en determinadas ocasiones la Historia es la verdadera protagonista de la correspondencia. A propósito de la misma se consignan desde hechos concretos, ya sea con grandes repercusiones o con una incidencia más limitada, hasta episodios que conciernen un período más amplio del transcurso histórico. Dentro de esta última rúbrica el epistolario señala la crisis de ideas que afecta a la sociedad francesa de la *Belle Époque*⁶. No es que Jean-Richard Bloch o Marcel Martinet se refieran directamente a la problemática en concreto, sino que ésta aflora a través de sus comentarios en tanto que intelectuales. En su primera época de contacto, la correspondencia persigue un objetivo principal: el intercambio de impresiones entre creadores. Es precisamente en ese diálogo a propósito de las obras literarias cuando surgen juicios como el de Marcel Martinet: “J’ai lu vos articles aussi, qui sont âpres, âpres et sombres avec un grand espoir comme il faut à notre temps.”⁷ La reiteración de fórmulas parecidas y su intento por corregir ese “mal” a través, por ejemplo, de la participación en la revista dirigida y editada por Bloch, *L’Effort Libre*, pretendido instrumento revolucionario, permiten al lector actual cerciorarse del grado de clarividencia que mostraban dichos pensadores al diagnosticar las dolencias de su siglo. La recurrente presencia de dichos comentarios nos lleva a constatar una de las características que definen la esencia del género epistolar. Las cartas no pueden considerarse de forma aislada sino formando un todo con las misivas precedentes y siguientes. Utilizando la metáfora empleada por Catherine Kerbrat-Orecchioni⁸, cada una de ellas equivale a un turno de una conversa-

⁵ Pedro SALINAS, *op. cit.*, p. 242.

⁶ “La Belle Époque est une époque de remises en cause et de crises: intellectuelle et morale, philosophique et religieuse. De même que les sciences font découvrir les structures complexes de l’univers, la représentation traditionnelle de l’espace est renouvelée.” (Michel LEYMARIE, *De la Belle Époque à la Grande Guerre. 1893-1918. Le triomphe de la République*, Librairie Générale Française “Le livre de poche”, Paris, 1999, p. 212).

⁷ *Correspondance Jean-Richard Bloch-Marcel Martinet*. éditions Université Chuô, Tokyo, 1994, p. 14. La cursiva es nuestra. En adelante citaremos este volumen mediante la denominación *Correspondance*.

⁸ Catherine KERBRAT-ORECCHIONI, “L’interaction épistolaire” in AA.VV., *La lettre entre réel et fiction*, SEDES, s.l., 1998, p. 31.

ción. Advertenciass como las anteriores cobran su verdadero alcance no a través de una única carta sino al considerar un amplio espectro de las mismas.

La idea de crisis aflora de nuevo después de la primera guerra mundial, en 1922 y en 1931. En ambos momentos las reflexiones en torno a este tema acentúan su intensidad haciéndose eco de un sentimiento colectivo⁹. Ya no basta con aludir a ellas indirectamente, como tema hacia el cual ha derivado la conversación inicial, sino que se debaten de forma abierta, a nuestro juicio, como consecuencia del progreso en la amistad forjada entre Bloch y Martinet. Para magnificar el alcance del fenómeno mencionado destaca el uso metonímico de sustantivos¹⁰ que acuden a sus plumas de forma reiterada y cuyo sentido se concreta en caso de conocer el “pacto” establecido entre quienes escriben.

También desde nuestra perspectiva actual resulta interesante observar cómo el epistolario traduce el progreso de disciplinas básicas. En su calidad de seres inmersos en una sociedad mutante, los emisores dan cuenta de avances que van a integrarse en su vida cotidiana. Asistimos pues, a la incorporación de la insulina para el tratamiento de la diabetes de Martinet¹¹, o al uso progresivo de fonógrafos y teléfonos en domicilios particulares¹²,... Por lo general dichas alusiones adquieren mayor consistencia al escapar a una de las prácticas inherentes a la correspondencia. Según manifiesta G. Haroche-Bouzinac, en la carta “Les minutes de la vie quotidienne échappent parce que le dialogue s’inscrit dans le différé”¹³. Si admitimos que el lapso que distingue el tiempo real del tiempo de lectura silencia los quehaceres banales, la alusión a esos “pequeños acontecimientos” se convierte en doblemente significativa: se testimonia así su importancia en relación a quienes escriben y, en segundo término, respecto a su entorno social.

En ese mismo sentido la correspondencia en cuestión aporta datos interesantes para el historiador cultural. En su calidad de intelectuales, amparados por sus respectivas ocupaciones¹⁴ y a raíz de su activa colaboración en

⁹ Serge BERNSTEIN, *La France des années trente*, Armand Colin, Paris, 1988, p. 23.

¹⁰ Cf., por ejemplo, el término *homme* en el siguiente pasaje: “Ce qui paraît de plus en plus menacé, c’est l’Europe, c’est l’homme en Europe.

Et de nouveau ici je me refuse à employer le mot de civilisation. La civilisation n’est rien en soi, en palais vide, que la pourriture menace dès lors que la présence vivante de l’esprit humain lui fait défaut. La civilisation européenne m’apparaît ainsi; l’homme l’a déserté. Et seul l’homme existe. Le reste n’est que ruines étiquetées, simulacre, cadavre. L’homme d’Europe a chassé le divin de son cœur. Rien ne le sauvera pas.” (*Correspondance, op. cit.*, p. 184).

¹¹ *Ibid.*, p. 203.

¹² *Ibid.*, p. 333 y 336 respectivamente.

¹³ Geneviève HAROCHE-BOUZINAC, *op. cit.*, p. 75.

¹⁴ Cabe recordar que Bloch fue fundador de la revista *L’Effort Libre* antes de la guerra y que, tras la misma, continuó dedicándose profesionalmente al mundo de las letras, vg. en su puesto de director de colecciones de la editorial Rieder.

este campo, Bloch y Martinet debaten a menudo sobre sus lecturas, sobre escritores noveles, así como sobre fenómenos que caracterizaron su época: ambos constituyen un claro ejemplo de pensadores progresistas que toman partido por las cuestiones del momento a través de una reiterada adhesión a manifiestos y peticiones, dos instrumentos que, según confirma Jean-François Sirinelli¹⁵, fueron adoptados por la izquierda a partir del *Affaire Dreyfus*. También las revistas son objeto de comentario en el epistolario puesto que ambos colaboran en numerosas de ellas. Destacan, por ejemplo, *La Vie Ouvrière*, *Clarté*, *Europe*,... por no hablar de la fundada por el mismo Bloch y que se sitúa en el origen de la presente amistad.

Las alusiones a la Historia se pronuncian también respecto a episodios precisos como la huelga general de 1919, la situación de Marruecos en 1925, las acusaciones contra Barbusse en 1929 –reveladoras del consiguiente ataque a la ideología comunista–, sobre la Exposición colonial de 1931, sobre la emergencia del estado de Palestina así como sobre otras consideraciones sobre la cuestión judía debido al origen de Bloch,... Pero pese al interés que los mencionados acontecimientos suscitan en nuestros dos intelectuales, ninguno de ellos provoca tantos quebraderos de cabeza como la primera guerra mundial y la revolución rusa así como las repercusiones que de ésta se derivaron, especialmente en materia ideológico-social. A decir verdad, los últimos hechos mencionados alcanzan tal omnipresencia en el epistolario que, con frecuencia, se erigen en protagonistas del mismo. Lejos de constituir un motivo añadido a su intercambio de impresiones, en numerosos casos se convierten en el verdadero desencadenante de ese acto de comunicación que es la carta.

Mais je trouve en rentrant une situation politique si grave que je dois à la hâte te griffonner ce mot. Est-ce à la guerre que nous pousse notre bourgeoisie? À la guerre contre les Soviets?¹⁶

Incluso una vez concluido el enfrentamiento de 1914, las secuelas alcanzan tales dimensiones que continúan determinando la relación epistolar. Buen testimonio de ello radica en sus protestas contra el fascismo, no sólo por lo que éste representa sino porque de nuevo, tras esa ideología advierten el peligro de una guerra. En otros casos ni tan siquiera es preciso recurrir a fenómenos de tanta trascendencia para observar la huella de 1914, basta con releer cartas como:

En cuanto a Martinet, compaginó su puesto de funcionario en el Ayuntamiento de París con la dirección literaria de *L'Humanité*, sin olvidar su tarea de escritor, por sólo destacar sus actividades más significativas.

¹⁵ Jean-François SIRINELLI, *Intellectuels et passions françaises*, Fayard, 1990, pp. 27-34.

¹⁶ *Correspondance*, op. cit., p. 143.

Ce 25 sept[embre] [19]25

(Offensive de Champagne, il y a dix ans. Pluie, Joffre, boue, faim, immense espoir, immense désespoir, et, pour finir, la gueule en l'air, comme tant d'autres, moins que tant d'autres.)¹⁷

Sin embargo, no insistiremos tanto en el aspecto ideológico del epistolario al respecto¹⁸, sino a las derivaciones que de ello se deriva en materia de escritura. No en vano Pierre Caspard afirma a propósito de la correspondencia, que ésta es “revelatrice de réseaux de sociabilité qui s'inscrivent dans le temps d'une vie ou d'une génération”.¹⁹ Mostraremos cómo, a medida que se acrecenta la complejidad de los acontecimientos históricos, a medida que las opiniones se revelan divergentes, existe un mayor empeño por recrear en la correspondencia un espacio íntimo lo suficientemente vasto como para admitir sensibilidades distintas. La carta se convierte en arma de combate o de defensa donde se busca convencer al otro, lo cual supone seguir determinadas estrategias. Dicha condición justifica la naturaleza distinta que adquiere la correspondencia en ciertos momentos: a raíz de la guerra y comparándolas con las hasta entonces redactadas, las misivas de Jean-Richard Bloch correspondientes al 1 de enero de 1917 y al 16 de febrero de ese mismo año podrían calificarse de “cartas fluviales”, expresión que debemos a Pedro Salinas²⁰. Ese mero carácter formal indica con una fiel exactitud el estado de ánimo de su emisor. Bloch se siente puesto en tela de juicio por su defensa acérrima de la lucha y por ello, se consagra a una autojustificación en la que ha modificado el pacto vigente entre ambos. Por ese motivo su subscriptor puede concebirlas en los términos siguientes:

[...] remercie Merrheim qui ne me connaît sans doute pas, à moins que tu ne lui aies fait lire, à titre de **documents**, mes “**deux lettres politiques**” de l'hiver dernier.²¹

Además de la esencia considerada por Bloch como política, pero que cabría ampliar debido a las múltiples introspecciones que realiza en su propia personalidad, se ha diversificado el alcance de la carta. En este caso se trata incluso de una misiva susceptible de dirigirse a un destinatario desconocido. Por ese motivo puede ser juzgada de “documento”. Por esa misma razón las

¹⁷ *Ibid.*, p. 258.

¹⁸ Dicho análisis se incluye en uno de nuestro anterior trabajo: “Jean-Richard Bloch, Roger Martin du Gard y Marcel Martinet: tres ecos para una guerra” in *Homenaje al profesor J. Cantarra*. Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, 1997. pp. 315-322.

¹⁹ Pierre CASPARD, “Lettres neuchâtelaises: un réseau européen de sociabilité” in Daniel-Odon HUREL (éd.), *Correspondance et Sociabilité* in *Cahiers du GRHIS*, nº1, Publications de l'Université de Rouen, Rouen, 1994, p. 85.

²⁰ “Cartas fluviales, que se dilatan, a lo largo de tres o cuatro pliegos”. (Pedro SALINAS, *op. cit.*, p. 230).

²¹ *Correspondance*, *op. cit.*, p. 108. La negrita es nuestra.

dos cartas son únicas en el epistolario, por no decir en la correspondencia que Bloch mantiene en esa época con otros intelectuales también afines a sus principios, hasta el punto de convertirse en un punto de referencia para comprender la controversia ideológica del autor desde nuestra perspectiva actual.

A excepción de las cartas anteriores, el resto de la correspondencia presenta abundantes estructuras destinadas a fortalecer la sociabilidad. Una de ellas consiste en la elección de un registro lingüístico determinado. Por ejemplo, ambos escritores se refieren a la primera guerra mundial mediante una metáfora relativa al medio natural, preferentemente relacionada con el agua. Si a los albores del conflicto Martinet designa los actos violentos acaecidos como “émeute” y “révolution”²², una vez conscientes de su inmersión en la guerra, la evoca –igual que su destinatario– mediante los términos “tourmente”, “orage”. Es evidente que tras el recurso a fenómenos naturales subyace la impotencia del hombre, incapaz de prevenir o contrarrestar los efectos de la barbarie. Sin embargo la elección va más allá pues establece una cierta sintonía entre destinatario y emisor, mucho más significativa de tener en cuenta la formación de Bloch como historiador.

En esa misma línea la correspondencia constituye un espacio de libertad donde está permitido rivalizar con las “verdades oficiales”. Tanto uno como otro intelectual intercambian en sus cartas una información propia, a menudo divergente de las versiones que en su momento son dadas públicamente. Con frecuencia sucede así en las cartas de Jean-Richard Bloch, sobre todo durante sus períodos de lucha en el frente, durante los cuales la correspondencia constituye una vía de contacto con la realidad exterior, ya sea en la esfera de lo privado o de lo público:

Tu ne me parles plus de l'otite de Marie-Rose. Je veux croire qu'il n'en est plus question. Et que tout va bien à la ronde?

Avez-vous, sur l'affaire Grimm et sur Lénine, des renseignements plus dignes de foi que les mensonges des agences?[...]

J'ai eu de tes nouvelles par Bazalgette.

Vive la Pologne, Monsieuye [*sic*], –et la Catalogne! Dis-donc, est-ce que l'Espagne se préparerait à casser en trois morceaux?²³

También en el sentido inverso, pese a su retaguardia forzosa que Martinet vive con incomodidad, el intelectual puede forjarse su opinión sobre la guerra gracias a las informaciones obtenidas por vía epistolar²⁴. Con todo, tal privilegio no es exclusivo de la época bélica, sino que puede hacerse extensi-

²² *Ibid.*, p. 54.

²³ *Ibid.*, p. 117.

²⁴ “J’ai une pudeur à parler de moi, qui suis demeuré à paperasser, pendant que vous étiez tant à cette écrasante et périlleuse besogne” o bien “depuis ces deux ans –s’il est possible sans pharisaïsme du fond de ma vie abritée– j’ai mis tout mon cœur à embrasser silencieusement votre vie de là-bas [le front]; *c’est de là qu’a été commandé tout ce que j’ai pensé et senti.*” (*Ibid.*, p. 58 y 75 respectivamente. La cursiva es nuestra.)

vo al conjunto de la correspondencia. No en vano el 29 de junio de 1914, un día después del asesinato del Archiduque Francisco Fernando, Martinet pretende cerciorarse sobre el estado de la opinión italiana al cuestionar directamente a su destinatario sobre el tema.

De lo anterior y siguiendo las tesis de Marc Buffat²⁵, podría deducirse que la mencionada correspondencia representa la intimidad mediante tres coordenadas: la de la información, la de la soledad y la de la amistad. Ese triple haz repercute en el proceso discursivo al proporcionarle dos direcciones que corren paralelas: un discurso racional donde el subscriptor intenta adquirir puntos de referencia y por otra parte, un discurso “amistoso”, con frecuencia muy próximo al amoroso, en el cual abundan los estereotipos.

En el diálogo entre ausentes la soledad supone un arma ambivalente. Particularmente a causa de las discrepancias que debieron afrontar durante la primera guerra mundial, Bloch y Martinet vencen su aislamiento moral a través de las cartas. Ellas vehiculan un espacio íntimo apto para superar los embates del exterior, a juzgar por las palabras de este último:

Ta lettre, je peux dire ce mot-là entre deux qui n'aiment pas les grands mots, elle m'a honoré. Tout prêt pour les jours qui viennent à être aussi seul qu'il faudra et pour le temps qu'il faudra, j'ai besoin de ça tout de même. La guerre finie, comment nous trouverons-nous, socialement, l'un devant l'autre, je n'en sais rien, nous n'en savons rien. Mais ce que nous savons bien, toi et moi, après nos deux lettres, c'est que nous sommes deux amis, hein, prêts l'un et l'autre à être tout asile l'un pour l'autre.²⁶

La carta se convierte en la negación del sufrimiento ocasionado por la distancia –tanto física como moral–. A nuestro entender, la reiterada insistencia en esa amistad no es casual sino que se explicita a propósito del mayor desacuerdo por el cual atraviesan ambos escritores. Incluso cuando no se registran comentarios explícitos al respecto, los recursos estilísticos utilizados traducen esa misma intención. A nivel formal existe una oposición-alternancia de pronombres personales harto significativa. En el pasaje anterior destaca el empeño por precisar ese *nous* genérico bajo cuyo auspicio se refugian tan sólo emisor y destinatario. La complicidad que alberga la conjunción *et* y la preposición *pour* al unir los dos últimos *l'un, l'autre* alcanza mayor incidencia por su integración en un mismo campo semántico que la expresión antagónica vehiculada por *devant*. En este sentido destaca también la carta escrita por Marcel Martinet el 8 de octubre de 1914²⁷. Su aislamiento se confirma a través de un *je* que, lejos de incluirse en un *nous* o en un *il* impersonal mediante los cuales se designa la realidad, se opone a un *vous*,

²⁵ “Société et intimité dans les lettres à Sophie Volland” in AA.VV., *La lettre à la croisée de l'individuel et du social*, op. cit., p. 63.

²⁶ *Correspondance*, op. cit., p. 74.

²⁷ *Ibid.*, pp. 58-60.

aplicado a los combatientes. Al principio de sus diferencias ambos amigos evitan el *je* cuando expresan opiniones propias y divergentes respecto al otro.²⁸ La técnica consiste entonces ya sea en refugiarse en un *nous* impreciso, ya sea escudarse tras la tercera persona (“La révolution ne m’apparaît...”). Por el contrario, una vez que sus diferencias se hacen evidentes, no dudan en un uso reiterado del *je* para justificar su postura, llegando incluso a subrayar la dicotomía entre emisor y destinatario como sucede en:

C’est moi. Un revenant. Les semaines se sont enfilées dans les semaines. Il y a eu d’abord.[...]

Il est temps que j’arrive à l’inévitable “et vous?”. Si tardif qu’il soit, il est véridique et sollicite une réponse plus diligente que n’a été la question.²⁹

Sin embargo, advertíamos ya antes la doble vertiente del fenómeno “soledad”. No siempre se trata de un aspecto adverso, puesto que en ocasiones es vista como una ruptura benéfica frente al exterior. Según afirma G. Haroche-Bouzinac: “On écrit donc également parce qu’on souhaite rester seul.”³⁰ Y también de ese deseo aporta testimonio nuestro epistolario. Por sólo citar un ejemplo, debido a las adversidades que deberán atravesar durante el conflicto bélico de 1914, Martinet concibe el retiro que impone la escritura de la carta como un alto a las ocupaciones habituales, como una tregua en su sufrimiento diario:

Excuse le désordre de cette lettre. C’est la première fois que je puis m’abandonner un peu à un compagnon dans ce grand silence sanglant. Tout mon désespoir sort à la fois et j’aurais cent mille choses encore à t’écrire.[...]Je t’ai écrit cette lettre dans mon bureau, interrompu cent fois, excuse-moi. (Et voilà plusieurs jours que je cherche un moment pour t’écrire.)³¹

Deducimos pues, que la correspondencia está sujeta a un movimiento pendular donde se oscila de forma persistente entre las ansias de apertura hacia el interlocutor y el repliegue sobre sí mismo. En función de este último deberá explicarse la presencia de ciertas estructuras narcisistas de la personalidad, puesto que en el intercambio epistolar entre Bloch y Martinet se habla a menudo del *yo*, en particular durante los períodos de difícil entendimiento. Como recuerda Françoise Voisin-Atlani, “La lettre est bien la forme énonciative la plus proche de cette énonciation parlée que Benveniste nomme

²⁸ Cf. la carta n° 63 donde Bloch precisa su concepto sobre revolución (*Correspondance, op. cit.*, pp. 39-40) o también la n° 69 donde él mismo se manifiesta a favor del enfrentamiento armado contra los alemanes (*Ibid.*, p. 56).

²⁹ *Ibid.*, p. 347.

³⁰ Geneviève HAROCHE-BOUZINAC, *op. cit.*, p. 73.

³¹ *Correspondance, op. cit.*, p. 60.

dialogue et où ‘chacun parle à partir de soi’”.³² Es cierto que en esos momentos históricamente conflictivos las cartas persiguen el deseo de agradar al Otro, no obstante, tal sentimiento implica una previa aceptación de sí mismo puesto que el primer lector de la carta es quien la suscribe. Así sucede ya en 1912 cuando Martinet rinde cuentas a su amigo de la tarea realizada durante sus vacaciones. La confesión a Bloch cobra mayor relieve en tanto que es el mismo emisor quien formula un autoanálisis en el que toma conciencia de las razones por las cuales ha decidido no llevar adelante la edición de su novela. En pasajes como el anterior la correspondencia se aproxima en gran manera a la escritura propia de un diario íntimo. No obstante, el principio de sinceridad originario que debería constituir el espíritu del epistolario disminuye su intensidad por las reiteradas autojustificaciones o por las seducciones que el remitente efectúa y que, entre otros procedimientos, recurren a un manifiesto juego pronominal ya comentado.

A la vez, los conflictos históricos introducen en las cartas una mayor recurrencia al uso de tópicos habituales en ese género. Estudios críticos³³ han definido la correspondencia como un diálogo de ausentes en el que se mide la distancia. En concreto durante la primera guerra mundial, cuando sus posiciones son más encontradas, Bloch y Martinet no cesan de percibir en ellas un riesgo susceptible de quebrantar su joven amistad. Ese temido peligro les lleva a intentar compensar la separación de la que las cartas constituyen un fiel reflejo. A las distintas evoluciones de sus pareceres se le opone una continua definición del sentimiento que les une. Hablar de su amistad es sentido como un medio de afirmarla y perpetuarla. Martinet presenta al respecto un elocuente pasaje:

Je te remercie de ta lettre, elle m’a fait bien plaisir. Tu as bien pensé que si je ne formulais pas de suite à notre conversation du début de ce mois, je l’ai souvent reprise et continuée, cette conversation. Malgré les divergences qui actuellement nous séparent, nous sentons l’un et l’autre les écroulements et les ruines autour de nous, et dans ces écroulement et dans ces ruines, je n’ai pas douté de mon amitié pour toi, tu le sais bien, et je suis sûr également que tu n’as pas non plus douté de mon amitié³⁴.

En su entenderse sin oírse, el destinatario debe ante todo, reconocer a quien habla. Por ese motivo la carta puede llegar a convertirse en un sucedá-

³² Françoise VOISIN-ATLANI, “L’instance de la lettre” in Jurgen SIESS (éd.), *La lettre entre réel et fiction*, SEDES, 1998, s.l., pp. 100-101. Coincide también con esa idea Enric BOU en “Epistolaris: afers, amics, amors i batusses” in *Revista de Catalunya*, núm. 41, Barcelona, Fundació Revista de Catalunya, 1990, p. 95.

³³ Cf. Daniel-Odon HUREL, *op. cit.*, p. 100, Geneviève HAROCHE-BOUZINAC, *op. cit.*, p. 71, por tan sólo citar dos ejemplos.

³⁴ *Correspondance*, *op. cit.*, p. 65. Cf. asimismo la metáfora utilizada por Bloch según la cual la carta de Martinet corresponde a un signo de su amistad (*Ibid.*, p. 72).

neo del individuo, según sugiere Martinet³⁵. Para minimizar los efectos negativos de tal sucedáneo cada emisor es llevado a hiperbolizar sus sentimientos de manera que el discurso amistoso se aproxima en sobremanera al discurso amoroso. Durante el conflicto bélico de 1914 destaca el uso de fórmulas construidas en torno al verbo *aimer*: “Car je t’aime bien, mon cher Jean-Richard”, “Je t’aime, cher Juif”, “tu es l’un des hommes que j’aime comme avant, et ceux-là, je[Martinet] les aime bien plus qu’avant” y que, en su mayor parte, surgen de la pluma de Marcel Martinet. La anterior insistencia permite al lector actual entrever el fundamento de la relación entre ambos intelectuales. Cuando se inicia su intercambio epistolar, –a nivel de director de *l’Effort*– Bloch encarna una cierta autoridad literaria que emprende una colaboración con el autor novel que es Martinet. Tan sólo con observar la evolución realizada por las fórmulas de cortesía, puede uno cerciorarse de cómo se va afirmando una intimidad común. La guerra se convierte en el gran cataclismo que hace temblar su amistad. El empeño de Martinet por reiterar su estima hacia Bloch confirma no sólo la elevada opinión que este último le merece, como intelectual y como hombre. Como intelectual porque, pese a las divergencias sobre la resolución del enfrentamiento, ambos comparten todavía los principios artísticos profesados antes de tal fecha.

Como hombre porque su condición en la retaguardia le ocasiona un cierto malestar³⁶ y al mismo tiempo acrecenta su ya existente admiración por el obstinado empeño de intervenir en el frente.

Las amplias dimensiones morales adquiridas por 1914 hacen que, una vez franqueado el obstáculo, resulte innecesario continuar testimoniando su común entendimiento en tales términos. Ese logro conducirá a que cuando Bloch persista en el uso de fórmulas amistosas o amorosas cause extrañeza, por no decir disgusto en su interlocutor:

Vale et me ama, si tu[Martinet] le peux. Moi je ne cesse de t’aime et de t’être fidèlement attaché, de loin comme de près. Essaye de t’en convaincre. [Jean-Richard Bloch]

[...]Mon cher Jean,

Mais c’est le ton de ta lettre d’hier que je ne comprends pas, que je ne peux m’expliquer que par les difficultés et les fatigues que tu traverses.³⁷

A nuestro juicio, la desmesura de ese tono es la que lleva a Martinet a apelar la prudencia de su destinatario. El escritor comprende bien la ambigüedad de tal discurso amoroso en caso de ser extrapolado por alguien ajeno

³⁵ *Ibid.*, p. 67.

³⁶ “Dans ce monde de survivants que dans quelques mois vous allez être, je risque d’être assez longtemps dépaycé, moi qui ne serai sans doute qu’un continuateur (abrité) de l’ancienne vie; ce sera une raison de plus de tenir ce rôle sans humilité, d’exprimer hardiment ce qu’ainsi je suis resté.” (*Correspondance, op. cit.*, p. 69).

³⁷ *Ibid.*, p. 293.

a ese espacio íntimo elaborado entre ambos. Por ese motivo, a la demanda “J’ai besoin de te voir” expresada por Bloch, responde con firmeza:

Et, un peu à ce propos, je t’adresse une demande que bien des fois j’ai voulu t’adresser déjà: sois discret. Tes lettres peuvent être ouvertes et lues. Habituellement elles le sont et c’est un hasard que celle à laquelle je réponds ne l’ait pas été. Ce n’est bon pour personne. Je t’en prie, sois discret, et pas seulement dans l’envoi des lettres. Tu l’as été beaucoup trop, sur un point, et beaucoup trop peu, pour le reste. Essaie d’imaginer –je n’y peux rien, personne n’y peut plus rien– ce que tu représentes dans ma vie.³⁸

La carta se convierte en un medio que permite establecer contacto con el destinatario para lograr mantener la amistad que les une. Las expresiones amorosas constituyen un punto de contrarpartida a la distancia que se eleva entre ambos. Dicha característica explica que Bloch no abandone por completo su vocabulario afectivo, en particular cuando se acentúa la tardanza de la respuesta del amigo. A finales de 1927, cuando a la distancia temporal desde la última carta se le añade una mayor separación geográfica³⁹, no duda en escribirle “Je ne suppose pas que tu brûles du désir de me revoir”, expresión a la que su destinatario no responde. Todo lo anterior justifica también los frecuentes tópicos relativos a la recepción del mensaje. Antes del recibo de la carta se sufre una impaciencia susceptible de alcanzar la angustia. Ambos amigos temen el silencio por lo que de él pueda desprenderse. De nuevo el período de la primera guerra ocasiona los más reiterados temores: por parte de Martinet la ausencia de comunicación con Bloch es interpretada sobre todo como una incerteza a propósito del estado de salud del combatiente, aunque tampoco faltan ocasiones en las que el recelo intuye a las discrepancias de pareceres. En cuanto a Bloch, sus sospechas se orientan mayormente hacia esta segunda dirección al saber a su interlocutor en la retaguardia. El desasosiego se acentúa pudiendo volverse un leve reproche cuando el emisor recibe noticias del otro a través de una tercera persona mientras continúa el silencio del interesado⁴⁰. La espera llega incluso a contabilizar la falta de

³⁸ *Ibid.*, p. 303. La carta lleva por fecha 23 de abril de 1927. Efectivamente el número de cartas dirigidas a Martinet por Bloch desde principios de ese año, 1927, había disminuído. Creemos que el reconocimiento de Martinet se orienta en ese sentido y que su crítica, por el contrario, alude a la intensidad emocional latente en sus cartas. De hecho, Bloch debió darse por aludido puesto que no se produce otro intercambio epistolar hasta mitades de julio y en el que, además, se prescinde de las alusiones afectivas.

³⁹ Bloch se encuentra en Alemania a causa de las representaciones de su obra *Le Dernier Empereur*.

⁴⁰ “Durant tout ce temps où j’ai bien songé à toi sans t’écrire, je n’ai eu que des nouvelles indirectes, et actuellement bien rancies. Je ne sais même plus ton adresse. Et, depuis que nous nous sommes quittés, où en es-tu? Écris.[...] Depuis ce temps, si occupé que tu sois, il ne se peut pas que tu ne trouves pas trois minutes pour m’écrire au moins une carte. Quoi que tu aies à m’écrire, écris.”

noticias⁴¹. En cambio, una vez alcanzada la paz, la inquietud ante el retraso del mensaje adopta formas mucho más contenidas cuando se intuye que el silencio es por causa de trabajo e incluso cuando se debe a la salud. Así lo prueban las palabras de Bloch:

Un mot de ta femme nous donne ton adresse. Auras-tu le goût de nous envoyer toi-même un billet de nouvelles? Il me tarde de revoir un peu ton écriture.⁴²

Es más, las referencias al estado físico constituyen un indicador de las relaciones entre ambos intelectuales. En momentos estables la salud es un tema a menudo abordado, a nuestro entender, para crear una intimidad que supera el mero intercambio de información. Por el contrario, en épocas difíciles ésta se ve relegada a un segundo plano, a no ser que se haya visto especialmente afectada.

El mencionado comportamiento de los emisores refleja en parte, otro de los tópicos propios de la correspondencia, esto es, el desfase temporal inherente a todo diálogo epistolar. Emisor y destinatario saben que al recibir un mensaje, éste puede no ser ya actual. Esa distancia en el tiempo provoca en el emisor ciertas reticencias a relatar los aspectos más insignificantes de la vida cotidiana. En el caso de la primera guerra mundial Bloch recurre a este deliberado silencio como un arma para mostrar a su amigo el alcance de la barbarie. Cuando a finales de 1915 el entonces combatiente informa a Martinet de la herida sufrida sin detenerse en mayores detalles⁴³, no sólo justifica el retraso de su respuesta sino que traduce también su disgusto ante la situación. Lo mismo sucede medio año después al constatar:

Je ne te ferai ps de description de la cave où je t'écris, ni du spectacle qui en enveloppe la sortie; sache que nous sommes dans le coeur rouge-blanc de la fournaise. Je ne sais même pas comment je ferai partir cette lettre.⁴⁴

Además de referirse al tópico de la recepción del mensaje, Bloch se muestra consciente de que el contexto en torno al cual se construye dicho diálogo no es el mismo para ambos participantes. Por consiguiente, el mensaje no puede ser interpretado de la misma forma. Esa disensión provoca que

“Faut-il que ce soit par R[omain] Rolland que j'aie de tes nouvelles? Comme je ne peux souffrir qu'un malentendu s'épaississe à la faveur du silence, j'aimerais savoir si tu as conservé amertume de ma lettre.” (*Ibid.*, pp. 68 y 91 respectivamente).

⁴¹ *Ibid.*, p. 69.

⁴² *Ibid.*, pp. 205-206. Martinet se restablecía de un ataque de diabetes que el tratamiento con insulina no lograba erradicar.

⁴³ “Je ne vous ai pas écrit plus tôt parce qu'il m'a répugné de vous introduire dans le détail stérile de mes différents accidents de mâchoire –opérations, drainages, extractions, abcès, etc.– suite de ma blessure. Ne m'en tenez pas rigueur (*Ibid.*, p. 69).

⁴⁴ *Ibid.*, p. 73.

sus reservas adquieran un significado concreto: el silencio es elocuente al delatar su concepto personal sobre la contienda. A nuestro juicio, ese “hablar sin decir” utilizado por Bloch persigue también una dulce conciliación con su interlocutor. Téngase en cuenta que en 1915 el combatiente ha escrito a Martinet una única⁴⁵ carta fechada en enero donde se muestra partidario de la lucha armada, lo cual suscita una detenida reprobación de su amigo. Bloch conoce, pues, el desacuerdo entre ambos sin disponer aún de la garantía de que ese malentendido no va a resquebrajar su común amistad.

En otros pasajes⁴⁶ el rechazo a referir las menudencias cotidianas llega incluso a modificar el estilo de la escritura aproximándola al telegrama, con lo cual el contraste con el resto del mensaje resulta elocuente. La parquedad de sus comentarios acerca de la salud o de ciertos hechos banales testimonia una vez más hasta qué punto la correspondencia es el instrumento de reflexión de dos pensadores entregados casi por completo a su tarea intelectual.

De hecho, esa es la baza en la que se funda su contrato epistolar y la que permite que el intercambio se dilate en el tiempo. Bloch y Martinet son capaces de dialogar sin imponer sus criterios al otro. No hay más que comparar sus opiniones divergentes sobre la cuestión judía o sobre el comunismo de los años treinta, por no hablar de la revolución rusa y de la guerra de 1914. En ese sentido ambos constituyen dos destinatarios “ideales”⁴⁷. Parece acertado afirmar que el elemento capaz de hacer progresar su amistad es precisamente la elevada consideración que les merece la opinión del otro. Así lo asegura Jean-Richard Bloch desde el principio tras expresar su criterio sobre algunos poemas de Martinet:

Vous savez quel fond je fais sur vous, quelle sympathie et quelle attente m'inspirent vos créations. Je suis sûr de votre don, de votre destination, de votre inspiration; et comme vous joignez à cela la culture et l'intelligence critique, alors, on peut causer. Et je ne m'en prive pas.⁴⁸

El respeto, a veces rayando incluso el temor, parece natural cuando se someten obras literarias a juicio del otro; no en vano la correspondencia comentada constituye un intercambio entre literatos. Sin embargo, el hecho de apelar a “une amitié si vive, et si intelligente” capaz de admitir distintas interpretaciones de los acontecimientos en materia social muestra hasta qué punto hay un empeño por crear un espacio íntimo que favorezca la continui-

⁴⁵ Existe también el acuse de recibo de un libro que no tenemos en cuenta por su escaso contenido.

⁴⁶ Cf. *Correspondance, op. cit.*, p. 93, 281, 353,...

⁴⁷ Para la definición de este concepto seguimos a G. Haroche-Bouzinac cuando propone: “Le correspondant idéal est donc non seulement celui qui répond, mais celui qui résiste à la tentative de séduction ou de persuasion enfermée en toute lettre. Il objecte, se montre à la hauteur, il est assez estimé pour que son opinion reste redoutée.” (Geneviève HAROCHE-BOUZINAC, *op. cit.*, p. 81).

⁴⁸ *Correspondance, op. cit.*, p. 27. Cf. también las palabras de Martinet, p. 138.

dad de su relación. Es por ello que, debido a la confianza adquirida, al final del epistolario ambos intelectuales fingen expresarse con la sinceridad de quien no teme ya herir al otro. Por tan sólo citar un ejemplo, remitimos a 1926 cuando Bloch critica el concepto de comunismo según Martinet⁴⁹. Bloch se indispone contra los argumentos de su destinatario que juzga por igual a hombres de mayor relevancia pública –Aragon, Soupault– y a otros de menor notoriedad. La censura del emisor se encuentra precedida de la fórmula “dussé-je tomber sous le coup de ton mépris” aunque no debe olvidarse que tales expresiones indican menos la confianza común y denotan, por el contrario, una concesión al lector destinada a ganarse su benevolencia. Dicha tesis nos lleva a concluir que la pretendida espontaneidad forma parte de una estrategia en vistas a seducir al destinatario. Desde ese punto de vista cabría matizar el término al que Bloch recurre durante la contienda de 1914 para calificar sus cartas de autojustificación. Las denomina él “documentos”. Sin querer desautorizar su criterio, a nuestro juicio tales “documentos” pueden calificarse mucho más de expresivos que de históricos. En ellos el emisor esboza una imagen de sí mismo en función de las características de su destinatario: por ese motivo, además de por estar anclado en el imaginario de una época determinada, se subrayan unas cualidades y no otras. Los ejemplos al respecto se dilatarían en el número, por lo cual nos limitaremos a un par de los mismos: si en 1929 Bloch lamenta no poder librarse de “ce pays de mécaniques”, refiriéndose a París, es porque sabe el disgusto que la vida en dicha capital provoca en el destinatario⁵⁰. Al igual sucede en 1925 con las referencias de Bloch a Palestina tras su viaje a la misma. El comedimiento en sus comentarios no puede interpretarse sin tener en cuenta que Martinet atribuía a su condición judía la causa de su postura acérrima ante la primera guerra mundial.

Esos ajustes de la imagen repercuten asimismo en la escritura a nivel formal. Se aprecia un cierto mimetismo en la redacción que tiende casi a copiar el estilo del destinatario para mejor adaptarse a los gustos del otro. No es extraño constatar el uso de las mismas fórmulas finales⁵¹, incluso de estructuras paralelas donde lo que se pregunta en la posdata se responde en esta misma parte de la carta⁵² con el fin de dedicarle una idéntica atención. En ese preciso sentido se orienta el registro familiar adoptado por Bloch cuando en 1922 debate sobre las críticas de Trotsky contra Romain Rolland, o sobre las coordenadas que han de definir el futuro europeo. Resulta evidente que con él

⁴⁹ *Ibid.*, p. 278.

⁵⁰ “Je déteste Paris, j’y étouffe (je l’ai aimé aussi, mais je n’ai plus le temps) et j’y vis toute l’année” (*Ibid.*, p. 7. Carta fechada el 25 de mayo de 1912. De hecho, Bloch, a diferencia de otros contemporáneos como Georges Duhamel, no se indispone contra el progreso técnico según demuestran las tesis de ensayos como *Naissance d’une culture*.

⁵¹ Nos referimos a fórmulas creadas por ambos intelectuales y que no se corresponden con las estereotipadas por las normas de *politesse*.

⁵² *Ibid.*, p. 13.

pretende disminuir la gravedad de los hechos denunciados al afectar éstos – aunque indirectamente– a su destinatario. Asimismo es obvio que cuando Martinet se refiere a su casa mediante la denominación “notre ‘mérigote’”, expresión acuñada por Bloch y aplicada a su residencia en Poitiers, apela a la ecuanimidad de su destinatario. Un objetivo común se desprende de las metáforas animales, de las descalificaciones incluso⁵³, autoaplicadas respectivamente por los emisores para despertar la benevolencia de sus interlocutores: a la imagen de “le plus gros laid palotin du Poitou, pays des mulets et des juments grasses” con la cual Bloch disculpa su olvido de la demanda realizada por Martinet, le corresponde la metáfora “Je travaille comme un âne de moulin” con la que Martinet designa sus ocupaciones fuera del ámbito literario, por sólo comentar un ejemplo.

Pero si tales calcos poseen repercusiones menores, en cambio resulta más significativa la importación de expresiones referentes a un concepto. Bajo esas copias subyace el empeño de no traicionar al destinatario, de mantener una complicidad capaz de recrear una cierta sintonía emocional. Por ejemplo, es harto significativo que en 1916 Bloch retome las palabras “divisés de fait” y “par la suite” con las que Martinet había descrito el estado de su amistad. Sin duda, el combatiente conoce sus discrepancias pero no desea causar mayores fallas en su relación. Lo mismo sucede cuando se trata de temas esenciales en su escala de valores como es la evolución del arte. Martinet asegura a su amigo al respecto:

Je cherchais une formule d'assentiment victorieux quand je retombe sur cette expression de ta lettre: l'art a passé, avec son mélange ambigu de folie divinatoire et de science ascétique. C'est tout à fait et complètement ça.⁵⁴

Dicho procedimiento traduce una profunda desconfianza en el lenguaje. Un lenguaje que –a juzgar por las constataciones de ambos intelectuales– se revela torpe para expresar la complejidad del mundo real. Es cierto que, perpetuando una de las metáforas vigentes desde la Antigüedad⁵⁵, en este epistolario la carta es tomada como una conversación a distancia. En algunos casos aparece incluso como la prolongación en diferido de un diálogo real mantenido entre ambos⁵⁶. No obstante, a lo largo del mismo subyace el temor de que la correspondencia no llegue a establecer una comunicación efectiva ya sea por sus dimensiones limitadas o por la opacidad del lenguaje. Se tratan éstas de constataciones que, en su mayoría⁵⁷, surgen durante la primera guerra mundial por parte de ambos interlocutores, pero sobre todo, emanan de la

⁵³ Pensamos, vg., en términos propios de un registro familiar como *couillon* que Martinet se aplica para justificar sus silencios en momentos delicados.

⁵⁴ *Correspondance, op. cit.*, p. 114.

⁵⁵ Marie-Claire GRASSI, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁶ *Correspondance, op. cit.*, p. 63.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 67, p. 72, p. 74, p. 106.

pluma de Jean-Richard Bloch. Figuran éstas en sus cartas más cruciales, como testimonia el siguiente pasaje:

J'admets du reste spontanément que tu t'es servi de ces mots à défaut d'autres. Nous nous entendons parfaitement sur ce point. Aussi bien une conversation comme celle que nous avons engagée ne se soutient que sur la base d'une estime réciproque absolue et intuitive. Sûrs de ne jamais déprécier la pensée de l'ami, nous sommes délivrés de la crainte de le blesser; notre expression y gagne la netteté sans laquelle on s'embourbe, à la façon de nos amis les diurnales. Et c'est en solide affection, inentamée, intégrale, que nous terminons chaque lettre lue ou écrite. Le plus grand privilège de l'amitié est de préserver de l'aigreur.⁵⁸

La rotundidad que muestra Bloch al afirmar su entendimiento incondicional no deja de reflejar su profundo recelo ante una probable incomprensión más dolorosa por el hecho de que durante la guerra Bloch se ha sentido muy a menudo malinterpretado. La ausencia de comentarios como el precedente después del conflicto confirma la magnitud que este acontecimiento alcanzó en la trayectoria de ambos intelectuales: una vez vencido el escollo, ni Bloch ni Martinet experimentan ya la premura de insistir en la recreación de un espacio íntimo. Su amistad es lo bastante sólida como para darlo por consabido.

De lo anterior se deduce que tanto Jean-Richard Bloch como Marcel Martinet, pese a ser conscientes de las limitaciones impuestas por el género epistolar, se valen de ese tipo de escritura como arma para sugestionar al destinatario en pro de los argumentos propios. Dicho fin se deja entrever en el conjunto de la correspondencia: desde sus inicios el tono de la escritura se revela esencial para motivar la respuesta de quien en un principio es un desconocido. Es precisamente el "ton simple et franc de votre invitation" el que impulsa a Bloch a aceptar la invitación de Marcel Martinet en vistas a conocerse personalmente. Pero es especialmente en momentos de turbulencias sociales cuando las misivas se revelan el sucedáneo de un diálogo que, debido a las distintas circunstancias personales por las que ambos atraviesan, les es difícil mantener cara a cara. Esa concepción justifica las numerosas metáforas que identifican el epistolario con la conversación. Es evidente que aunque en tales ocasiones el intercambio de información no pierde su importancia, sí se privilegia lo que Geneviève Haroche-Bouzinac ha denominado la "causerie"⁵⁹, destinada a predisponer favorablemente al interlocutor⁶⁰. La "causerie" traduce en palabras el empeño común por mantener su amistad.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 99-100.

⁵⁹ Geneviève HAROCHE-BOUZINAC, *op. cit.*, p. 90.

⁶⁰ Cf. por ejemplo, la carta escrita por Martinet el 12 de mayo de 1916 donde primero se refiere a la amistad entre ambos para proceder luego a expresar su opinión divergente a propósito de la guerra. (*Correspondance*, *op. cit.*, pp. 71-72).

Desde ese punto de vista la correspondencia en cuestión puede considerarse un reflejo del alma de ambos subscriptores, sobre todo en lo que a su actividad literaria y a su compromiso social se refiere. La carta encarna unas veces un modelo, otras un autorretrato y particularmente el lugar de reflexión de dos pensadores que, como aseguraba ya Marcel Martinet a los albores de su relación, son “d’ailleurs deux intellectuels du même tiroir.”⁶¹

⁶¹ *Ibid.*, p. 5.